

# EL NEGRO

## TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 45

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 8 DE 1896

Si el de la raza felina  
Quiere toda la pitanza,  
Y el otro insiste y avanza...  
¡Ya se armó la sarracina!  
(Véase la pág. 354)

### PERRO Y GATO

ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bermúdez Acevedo



Sumario del número 44.—Título.—Perro y gato.—obispo y el coronel Etcheverry.—Levas y más levas.—Pensamientos de hombre caliente.—Monólogo del Presidente.—El sueño de Pisistrato.—Colmo de granditud.—Cunas de negro.—Anuncios.  
Caricaturas.—Perro y gato.—Un arzobispo á palos.—El sueño de Pisistrato.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

**Perro y gato**

VÉASE LA CARICATURA DEL FRENTE

El perro quiere meter Mano y hocio en el plato; Pero se resiste el gato Maullándole:—No ha de ser! —La mitad me corresponde Por lo menos, ladra el can. —No es tuyo ni medio pan, Contesta el gato; por dónde? —Gato, te juro que estoy Dispuesto á tomar nil parte. —Y yo vuelvo á asegurarte Que ni una presa te doy. —Ni una presa? La mitad Del festín me pertenece. —Mira, perro, me parece Que es mucha tu terquedad. —Medita, gato insensado. —En estas uñas confío. —Vaya, entrégame lo mío. —Mío es todo, bufa el gato. —Tienes cabeza de fierro; Mas pronto te pesará. —Perro, te largas de acá, O te trato... como á perro! —El gato, con su poder Vanas quimeras se fragua. Pues llevaré el gato al agua; No me queda más que hacer!



**El obispo y el coronel Etcheverry**

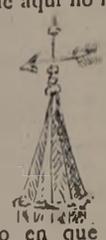
—Cuentan que monseñor está enojadísimo con el jefe del 4.º de Cazadores. —Cuál monseñor? Como ya hay tantos aquí! —S. S. I. el obispo, que Dios guarde cien años, para esplendor y gloria de la iglesia uruguaya. —Ah! el modesto, el humilde, el casto y virtuoso obispo de Montevideo! —El mismo que viste y calza con mundano lujo. Pues está sumamente airado con el coronel Etcheverry, brazo derecho del Presidente de la República.

—S. E. es manco? —No es manco ni cojo. Por qué me lo preguntas? —Porque si llamas al coronel brazo derecho del señor Idiarte Borda, das á entender que á S. E. le falta ese miembro, con su mano y uñas correspondientes. —No te hagas el zopzo, que bien comprendes lo que quiero significar, y volvamos al doctor Soler. Ese es el grano, lo demás es paja. —Ahora lo comparas con un grano? Un grano es un tumorcillo... —No va á ser mal tumorcillo el que le brotará al país con el arzobispado que se le viene encima, al mismo tiempo que se ausenta la langosta emigrante. —Pero empieza á nacer la saltona, que coincidirá con el ascenso de S. S. I. y la creación de los dos sufragáneos, uno de los cuales me supongo ha de ser el capellán del ejército. —El capellán del ejército no aspira á más de lo que es actualmente. —Tampoco el antiguo sacerdotán del templo de San Carlos deseaba llegar á obispo, si no morir junto á la tumba de Jesús, y



hoy no lo satisfarian ni con el capelo de cardenal, porque ambiciona el Pontificado. —De menos nos hizo Dios y de la piel de las ovejas salen buenos cojinitos. —Esto lo sabe mejor que nosotros S. S. I., que bastantes veces los ha usado en sus excursiones campestres por la República. —Y por la Tierra Santa, según lo refiere en su libro de Viajes. Mas dejemos las excursiones campestres y los cojinitos, para hablar del enfado de monseñor. Quare causa? como dice el capellán del ejército? —Porque el jefe del 4.º se ha metido á sacerdote sin haber estudiado las materias necesarias ni celebrado una misa. Ya ves qué le abunda la razón á don Mariano. —Si no eres más explicito me quedaré en ayunas.

—No leiste en los diarios, La Razón incluso, que en el batallón del coronel Etcheverry servía contra su voluntad un menor apellidado Almeida? —La Razón puso eso? No es posible. Caramba! Meses antes aseguraba todo lo contrario. —Que el menor no servía á la fuerza? —Que los habitantes de este país gozaban de iguales garantías que los de las naciones más civilizadas de Europa. Y como en Europa no se conocen las levas, La Razón declaraba implícitamente que aquí no las había. —Bah! La Ra zón escribe h o y blanco y mañana hoy afirma que cuando ayer las prueba de que nombre del me que «era objeto en el cuartel, re que la denuncia —Mas todo eso en que se relaciona con S. S. I?



—Paciencia, que ya llegaremos. En virtud de la denuncia, el ministro de la Guerra se trasladó al 4.º de Cazadores é interrogó al jefe si estaba en su cuerpo el menor Almeida. —Y el jefe? —Respondió que no estaba, aunque estaba, que fué contestar como aquel fraile protector de unos ladrones. —Historia al canto? —El tal fraile acababa de ver saltar unos ladrones por la ventana de un edificio situado frente al convento, y como deseaba encubrirlos, ignoráse por qué, al ser requerido por el alcalde para que confesara la verdad, murmuró:—Lo que es por aquí no pasaran... Y al expresarse de ese modo se tapaba la cabeza con la capucha. —Claro que ni por la cabeza ni por la capucha del fraile pasaran los ladrones. —He ahí el caso del coronel Etcheverry. Manifestando al ministro que Almeida no estaba en su cuerpo, no faltó á la verdad, que en su cuerpo, esto es, en su persona, no se encontraba el menor, por más que todavía se hallase encerrado en el cuartel. —Sopla con el jefe del 4.º, que ha aprendido hasta los juegos de palabras desde aquel que le armó al coronel Usher, que no fué de palabras sino de obra.



—Y de obra nada recomendable. Pero resulta que el menor había desaparecido del cuartel. —Caracoles! Desaparecido como en los tiempos de Santos? —Y en su lugar había aparecido otro menor, que era el mismo Almeida y no era el mismo Almeida, pues se nombra Máximo Reu. —Cómo es eso? Había aparecido y desaparecido? Reu es Almeida y no es Almeida? Vaya un embolismo original! —Es Almeida físicamente y nominalmente es Reu. Caes en la cuenta y descifras la charada? —No. —Que el coronel Etcheverry lo había cristia-

nado de nuevo. —Hola! Habiale mudado de apelativo, como diría el senador don Tulio? Ese es otro de los juegos á que se entregan los comandantes de batallón. —Por lo cual echa sapos y culebras S. S. I. Quién ha autorizado al coronel Etcheverry para ejercer funciones de cura?, grita el doctor don Mariano. Esa es una invasión en mis facultades eclesiásticas, peor que la de los palomos que se anuncia. —Por supuesto. —Que agarre cuanto menor ó mayor se le antoje, sigue el reverendo obispo; en ello no me inmiscuyo; mas que no toque á mi jurisdicción divina. No permito, no permito... —Repite lo del Presidente de la República. —Que no ponga ni quite la crisma á nadie, continúa el digno prelado que ansiaba morir en Jerusalem. No permito, no permito... Lo más que permito es que se la rompa á los soldados, y si son adversarios políticos, que se la rompa con más ganas. —Que les rompa la crisma? —Metafóricamente... y también con un garrote ó el sable. S. S. I. no se mezcla en eso. Sable ó garrote, que elija á su gusto el coronel Etcheverry. Lo demás es un atrevimiento inaudito, un atrevimiento inaudito, repite arrugando el ceño, más de lo que naturalmente lo lleva fruncido, y mostrando más de baqueta la cara de sargento instructor con que la naturaleza le ha dotado.



—De veras que S. S. I. tiene cara de sargento instructor y no cara de obispo. —Además que es un pecado grave imponer dos veces el santo sacramento del bautismo... En fin, que monseñor piensa presentarse en queja contra el coronel Etcheverry, pidiendo al P. E. que lo reprenda por meterse á cura, que es meterse en camisa de once varas. Lo que si, postergará la queja... —Hasta qué día? —Hasta que la Honorable Cámara sancione el proyecto sobre el arzobispado y el Presidente promulgue la ley. Como á monseñor le consta que el coronel Etcheverry es el niño mimado de S. E., teme que á don Juan no le parezca bien la reclamación contra su favorito... —Monseñor sabe donde le aprieta el zapato. —Y que sulfurado por la queja, ordene á la mayoría de la Cámara que rechaze el proyecto. Monseñor no quiere quedarse á la luna de Valencia. Pero cuando mire el arzobispado en el bolsillo... —Entonces dirigirá la queja al Presidente? —En una nota concebida así: «Señor, que el coronel Etcheverry se dedique á la caza de blancos ó de colorados, nada me supone. El es dueño de apoderarse de los ciudadanos que le plazca. Reconozco sus derechos sobre ese particular. Lo que no debo consentir es que, sin ser sacerdote, administre el santo sacramento del bautismo á los voluntarios codo con codo. Si V. E. no atiende mi justa solicitud, me verá obligado á excomulgar al coronel Etcheverry, á pesar de lo simpático que me es por su desgracia de haber andado como prisionero del general Aparicio.»



Levas y más levas

(Tango criollo)

—En Cerro-Largo siguen las levas Con una audacia descumunal,



Para que abunden así las pruebas,  
De que vivimos  
Los descendientes  
Del gran Artigas...  
Bajo un gobierno lo más legal.



—Levas? Te engañas de cabo á cabo,  
Que según frasca de *La Razón*,  
En este pueblo tan archi-bravo,  
Tenemos todas  
Las garantías  
Que nos acuerda...  
La veneranda Constitución!

—Ayl qué delicia... Pues, sin embargo,  
Pese á las frasca de tal papel,  
Siguen las levas en Cerro-Largo,  
Y los pipiolas  
Que no consiguen  
Salvar el bulto...  
Codo con codo van al cuartel.



—Mas á qué santo ó á qué demonio,  
Pegan el nuevo y audaz malón?  
—Eres de veras un gran bolonio!  
Pero no sabes  
Que por dó quiera  
Corren anuncios...  
De una espantosa revolución?



Con esas levas el Presidente,  
Sin duda trata de arrebatar  
Los elementos, á quien intente,  
Por Cerro-Largo,  
Que es una cueva  
De opositores...  
La paz y el orden convulsionar.

—Patriada dices? Cómo deliras  
Si en la patriada llegas á creer!  
Y tú te tragas esas mentiras  
Piramidales,  
Que los marcianos  
De don Juan Borda...  
Para sus fines hacen correr?

Hoy las circulan, primeramente,  
Para que el pueblo tan bonachón,  
En la patriada fija la mente,  
No haga memoria  
De los comicios,  
Ni diga nada...  
Del gatuperio de la elección.



Luego las sueltan para que, libre  
De observaciones, pueda el poder,  
Ligar negocios de gran calibre,  
Sobre transportes  
Y acorazados  
Y cañoneros...  
Y otros negocios de más valer.

Para que nadie pida las cuentas  
Que en su escondite durmiendo están,  
Ni echando el ojo sobre las rentas,  
Siempre en aumento,  
Según afirman  
Los paniaguados...  
Nadie pregunte dónde es que van!



Ah! tienes, claro, cinco verdades,  
Y no la guerra, que es un pastel,  
O como el perro del Alcibiades,  
A quien el griego  
Cortó la cola,  
Para que todos...  
Del can hablando no hablasen de él.



Para que puedan las compañías  
Que tú conoces y la nación,  
Hacer á ocultas sus porquerías,  
Esos marcianos  
De don Juan Borda,  
Echan anuncios...  
De la espantosa revolución.



—Perfectamente; pero las levas?

—Vaya las levas!... Pues eso, qué?  
Aquí las razias son cosas nuevas?  
Aquí las razias,  
En Cerro-Largo  
Y en todas partes...  
Son más antiguas que andar á piel!

**Pensamientos de hombres célebres**  
(Comentados por personas que no lo son)

«Los locos tienen el corazón en la boca y los  
cuerdos la boca en el corazón.»

*Saavedra Fajardo.*

En cuanto á los bordistas, tienen el corazón  
y la boca en la panza.

*Pascal, no el filósofo.*

El hombre es la hechura más monstruosa y  
más sublime del Hacedor.

*Roque Barcia.*

Distíngamos. Don Juan no es una hechura  
sublime: es la hechura más monstruosa y des-  
gargada que he conocido.

*El sastre Mac-Milans.*

Más vale ser pobre pescador que gobernar  
á los hombres.

*Dantón.*

Más vale gobernar á los hombres que ser  
mozo de fonda y cancha.

*Juan Langosta.*

Para el hombre ambicioso, el buen éxito  
disculpa la ilegitimidad de los medios.

*Masillón.*

Y todos los medios son buenos para llegar  
al arzobispado.

*Mariano Cojinillos.*

El hombre nace para la paz y la verdad: las  
malas leyes son las que lo corrompen.

*Saint-Just.*

Las malas leyes no: los malos gobiernos.

*Un opositorista.*

El hombre tiene necesidad de amar...

*Balmes.*

Y sobre todo de comer.

*Juan Langosta.*

La hipocresía, desde los tiempos más remo-  
tos, tiene establecida su morada en todos los  
corazones; en todos, con más ó menos fuerza,  
ejerce su poderío.

*Tomás Rodríguez Rubí.*

Y más si se busca una diputación ó un  
obispado.

*Fray Eusebio Capellán.*

Tres cosas tengo por inútiles: la luz de una  
bujía al sol, la lluvia que cae en las arenas, y  
la verdad propuesta al ignorante.

*Juan Arolas.*

Hay una cuarta cosa más inútil que las an-  
teriores; y es hablar de sus derechos, de sus  
libertades, de sus glorias y de su honor, á un  
pueblo que no quiere oír.

*Un tribuno de la prensa.*

La privanza de los reyes suele durar poco  
cuando es excesiva.

*Mariana.*

Pero la de los Presidentes salidos de la nada,  
suele durar mucho por más excesiva que sea.

*José Bucy.*

Cuanto más orgulloso es el señor más vil es  
el esclavo.

*Chateaubriand.*

Máxime cuando espera una diputación pro-  
metida.

*Justo Diego Fardo.*

La diversión exclusiva es la dicha de los que  
no saben pensar.

*Monsiagna.*

Puca yo me divierto y pienso.  
*Juan Langosta.*

Conducíos siempre con la misma reserva que  
si diez ojos os mirasen y diez manos os pusie-  
ran á la expectación pública.

*Menandro.*

Por eso yo siempre busco la oscuridad de  
las bodegas y las sombras de la noche para  
empinar el codo, salvo una que otra excepción.

*Federico Viñas.*

Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas.  
Conservad vuestras costumbres púdicas. No  
renunciéis á las gracias. Para agradar á los  
hombres sed siempre mujeres.

*Pitágoras.*

Pero pintaos y estucaos como os lo aconseja-  
ba un cronista social de *La Razón*.

*Moussián y Gadan.*

Las alabanzas son el premio de las buenas  
acciones: con su dulce rocío crecen las virtudes,  
como las plantas con el rocío de la noche; pero  
no pertenece sino al hombre de bien el alabar  
á los buenos.

*Pindaro.*

Por eso yo alabo al señor Idiarte Borda  
porque soy hombre de bien, consecuente con  
mi partido y con mis principios morales.

*José M. Canillitas.*

La falta de limpieza, ó el desaseo, es un  
vicio verdadero.

*Volney.*

Pues yo lo considero una virtud y por eso  
soy sucio.

*José Antonio Boa.*

El valor inútil es una verdadera locura, y el  
que se expone sin un justo motivo á la muerte,  
es un mentecato que juega con la vida.

*Napoléon.*

Como yo no soy mentecato, me he dejado y  
me dejaré decir de una hasta ciento en ma-  
terias de honor y otras materias.

*Tartarin Zanhoria.*

**Monólogo del Presidente**

(A propósito del transparente con que le honraron en  
*Rivera tituléndole Pistrato oriental*)

Por qué me llamaría Pistrato el Club *Venacio Flores*? Pistrato, según me lo explicó Angel, fué un tirano de Atenas. Pero se olvidó de manifestarme qué país era Atenas. No importa. Lo principal es que Atenas fué un tirano... Qué barbaridad!... El tirano fué Pistrato y Atenas era el país... Pistrato, vaya un nombre! Pis... tratol



Trato le pondrían de apodo quizá, por ser algún pillete amigo de cerrar trato con cualquiera que le propusiese un negocio á costa de la nación, como ocurre con más de un Presidente que yo me sé... O quizá por lo fino, culto y ameno de su trato... En eso se parecería á mí, que soy un hombre de salón, como me lo repiten á cada momento Carvalho Cardoso y el ministro de la Guerra, á pesar de ver que me ruborizo y me corto siempre que hablo con una persona distinguida, temiendo soltar alguna patochada.

El nombre del tirano sería Pis... Ave María Purísima! Verdad que los antiguos, valga lo que me asegura Perea, tenían los apelativos más raros. Platón, Orígenes, Craso, Burro, Cómodo, Timón, Solimán, Tarquino, Bruto, Barca, Mausoleo, Pisón, Pitaco, Matatías... Ja, ja, ja! Matatías, un judío famoso, agregaba Perea. Más famoso judío es Ingouville, con su aire de mántalas callando y su figura de inataperos. Ahora le va á poner las peras á cuarto el Banco de la República.



# UN ARZOBISPO Á PALOS

Serpientes y culebrones  
 Liberales,  
 Que á mis grandes ambiciones  
 Santamente clericales,  
 Con vuestros torpes silbidos  
 Que taladran mis oídos,  
 Os oponéis en montón:  
 ¡Anatema! ¡Excomunióón!

Mas como ya la monserga,  
 Por su abuso,  
 Divierte más que una juerga,  
 Recurre al sistema ruso,  
 Que es precisamente el nuestro;  
 Y empieza á diestro y siniestro  
 A dar golpes con furor  
 El católico pastor.



Si con palos contundentes  
 Llega á vencer á los malos:  
 —Ved ahí, dirán las gentes,  
 Todo un arzobispo... á palos.

# EL SUEÑO DE PISISTRATO

(FINAL)

"Al cabo la aurora brilla  
Y alumbra mi cuarto en pos...  
Respiro... Gracias á Dios...  
¡Qué terrible pesadilla!  
(Véase la pág. 358)



# UN ARZOBISPO Á PALOS

-NUM. 45

Serpientes y culebrones  
Liberales,  
Que á mis grandes ambiciones  
Santamente clericales,  
Con vuestros torpes silbidos  
Que taladrán mis oídos,  
Os oponéis en montón:  
¡Anatema! ¡Excomunióón!

Mas como ya la monserga,  
Por su abuso,  
Divierte más que una juerga,  
Recurre al sistema ruso,  
Que es precisamente el nuestro;  
Y empieza á diestro y siniestro  
A dar golpes con furor  
El católico pastor.



Si con palos contundentes  
Llega á vencer á los malos:  
—Ved ahí, dirán las gentes,  
Todo un arzobispo... á palos.

Pero por qué me llamaría Pistrato, á mí, que no tengo nada de tirano, ni siquiera en familia? Al contrario... Muchas veces soy víctima de... La idea partió de Fajardo, el que me comparaba con el supremo autor de los mundos que ruedan por el espacio infinito. Es hasta donde puede llegar la torpe adulación. Como si yo me fuera á tragar esas macanas! Echarme tanto incienso burdo, es considerarme un tonto de capirote. Fajardo se imaginaria que con sus golpes de boinbo me iba á marear completamente. Se ha equivocado. No soy el infeliz que se supone... Ahora con el incienso y el Pistrato, se pensaria, me he cogido el sillón y los cuatrocientos... Las ganas! Por demasiado servil ha perdido la pitanza. Que se quede con su Pistrato y sin la dieta.



Lo mismo que fray Eusebio; aunque este acaso las calze... si de aquí al día de los comicios estira la pierna alguno de los que están en la lista de Irisarri... Qué ambición de diputaciones! Cómo se doblan, cómo se humillan, cómo me besan la mano y me lamen los pies las turbas de pretendientes. Con razón repite Angel que la mitad del país está corrompida hasta la médula de los huesos! A mí, que me precio de estómago fuerte, en ocasiones me produce asco tan inmensa degradación!...



Pero por qué me llamaría Pistrato? Pistrato, si Angel no me ha mentido, usurpó la magistratura suprema. Yo no; al revés; á mí me la confirió el pueblo oriental, el pueblo de Artigas y de Rivera, el heroico pueblo de los Treinta y Tres, por la autorizada voz de cuarenta y siete padres de la patria, los más legítimos de todos, puesto que sufragaron por mí. Hasta Flores, el irascible Flores, que se mostraba rehacio al principio, me concedió su voto á trueque de un abrazo. Con un abrazo le saqué el voto al tribuno de la oposición. Y aun me calificarán de zonzó? Zonzó al que se fuma á los que se jactan de vivos... y todavia tienen la candidez de contar la pitada?

A Pistrato, además, lo expulsaron de Atenas, y á mí no me han arrojado de ninguna parte, excepto aquella noche en que el cura de los Vascos me pegó con las puertas del templo en las narices. Mas eso pasó en los primeros meses de mi gobierno, cuando nadie, por más que lo palparan, queria convencerse de que yo estuviera de Presidente de la República! Pero echar á uno de una iglesia y aventarlo del poder son dos cosas diferentes. Cierto que los blancos de El Nacional y los colorados de Estevan andan con deseos de derrocar...e. Bah! Del dicho al hecho hay mucho trecho. Pobrecillos! Que se metan á sediciosos y ya sabrán quien es Pistrato!



Verdad que Pistrato recobró el poder, y aunque se lo quitaron nuevamente, (Jesucristo! cómo sería el tirano!) volvió á adueñarse de él y lo transmitió á sus hijos Hipparco é Hippias. Yo también soy padre de dos hijos, Juan y Tulio; en lo que únicamente me asemejo á Pistrato; porque en cuanto á legarles el poder á Tulio y Juan, si no aguardan más herencia que esa, que la esperen sentados... Bueno. A falta de esa herencia recibirán otra mejor, cantante y sonante y bien saneada, como pocas, que voy adquiriendo con mi trabajo oficial y con la acertada administración de mis economías.

De modo que no parecíadome á Pistrato, sino en tener dos hijos, no alcanzo á comprender la



causa de que Fajardo me saludase en su trasparente como el Pistrato oriental. En lugar de un elogio es un insulto, sí, un insulto, porque Pistrato fué un tirano atroz. Y como tal arrebataria sus derechos y libertades á los ciudadanos, consumaria negocios sucios, robaria los fondos del Estado, comerciaría con su posición y haria porción de indignidades que yo ni he soñado. He ahí un motivo más para que deje á Fajardo sin la investidura y la soldada anexa, que él ha de ser el autor del trasparente...

Mas toda la culpa no es de él. Mi comitiva es cómplice en esa culpa, por no advertirme quien habia sido Pistrato. Y yo que con tanto orgullo y delicia contemplaba la inscripción! Recrearme yo en lo que constituía mi desdoro! Cómo se reirian de mí los ilustrados jefes y oficiales brasileros! Cómo me juzgarían un analfabeto supino! Por ignorar, naturalmente, que con mis pesadas tareas oficiales he olvidado mis estudios históricos, geográficos, lingüísticos, botánicos, mitológicos, químicos, coreográficos, climatéricos, numismáticos, meteorológicos.... No, esto no, y lo probé en mi célebre discurso que empezaiba:

«El sol brilla en el espacio y derrama á torrentes su calor fecundante».... Y concluía... «el medio térmico del ambiente sigue toda la escala graduada de ascensos y descensos, y todos estos fenómenos tan diversos, como otros tantos que se desarrollan en esta inmensa atmósfera en que vivimos y respiramos, en que generamos y multiplicamos al infinito las existencias y las fortunas en las transiciones sucesivas y eternas de la vida y de la muerte...»

Un discurso brillante, rumiado por mí, escrito por mí y recitado por mí!

Como me lo aplaudió Gomez Ruano! Es un discurso genial, me dijo con su voz de campana rota. Y un paisano, para expresar el asombro que le produjo, exclamó en lenguaje criollo: —Pucha, qué discurso bual! Yo conmovido ante esa demostración de su pasmo, le regalé dos pesos.... Pues he olvidado mis estudios, excepto los meteorológicos. Lo que no he olvidado es comer y cada día aprendo... á comer más y mejor....



Por qué no me avisó Brian de que me ridiculizaban con el Pistrato? Porque no se ocupaba más que en plantar el visto bueno á las cuentas de los gastos. Y don Federico? Porque todo el día se lo pasaba tomando agua. Como toma agua Vidiella! Más que una máquina de ferro-carril. Por qué no me lo avisó el ministro de la Guerra? Porque no andaba sino pegado á los brasileros.... Hum! Y el perrillo de todas bodas y los demás de la comitiva? Porque todo se volvia mirarme á mí y no al trasparente. Y Pedro, Cabral y otros por el estilo? Por ser la primera vez que oian mentar á Pistrato. Luego se imaginarian que yo encontraba buena la inscripción del trasparente... No recordaban que con mis tareas oficiales...

UN EDECÁN—Excelencia, el almuerzo está servido.

DON JUAN—Y la pepsina?

EDECÁN—Al lado de su plato.

JUAN—Ya voy... Ah, Fajardo, Fajardo, me embromaste con la inscripción del trasparente y con la arenga en que me parangonabas con el supremo autor del universo. No serás diputado, no percibirás los cuatrocientos con que te deleitas. Tu demasiado celo te ha perdido... Con que soy Pistrato?... Pues bien, Pistrato te



dejará á la luna de Valencia... Ahora sí que con motivo podrás llamar me tirano!...

(Sale haciendo sonar la lengua contra el paladar.)

El sueño de Pisistrato

VÉASE LA CARICATURA DEL CENTRO

Haciendo la digestión De dos gallinas y un pato, Roncaba Juan Pisistrato Con la quietud de un lirón. Panza arriba y boca abierta Yacia... cuando repente Una visión en su mente Se dibuja y lo despierta. ¿Cuál la medrosa visión Que vino á turbarle el sueño? Era un can, un can pequeño Llamado revolución.

Así un rótulo decía Con letra negra en un flanco Del can flacurucho y blanco Que en sus angustias veía. Despejado ya el sentido: —Bah! Pisistrato exclamó, Y á Morfeo se entregó Con más gusto el aludido.

Mas el can endemoniado Vino otra vez á su mente, Y el pacífico durmiente Incorporase azorado.

Ya la medrosa visión Que contemplaba don Juan, Era un tremebundo can Con aspecto de león.

—Cosas de la fantasia Murmuró, y en todo evento, Para ese can angurrieto. Dispongo de una jauria.

«Revolución!... La nación La rechaza, y solo algunos Rematadamente tunos Quieren la revolución.»

Para lanzarla maniobran Sin cesar los zascandiles, Que la traigan; los fusiles Y los cañones me sobran!»

Nuevamente en la almohada Puso la pálida frente; Y resurgió nuevamente La visión endemoniada!

—Qué can maldecido! chilló Juan Pisistrato, y se sienta; La visión se me presenta Con formas de pesadilla.

Y ahora he visto, pero bien, Y lo diviso en la sombra, Y en los muebles y en la alfombra No solo un can, sino cien!

Y saltan de los rincones, Y bajan del alto techo, Y brotan junto á mi lecho Los cachorros cimarrones!

Y cada perro... Chitón! O se engañarán mis ojos? Pues también hay cuzcos rojos Que dicen revolución!

Santo Cristo, también ellos? Voy sintiendo escalofrios, Me corre el sudor á ríos, Se me erizan los cabellos...

Estoy casi turulado Con el susto y ya me empieza Un mareo de cabeza...

Ten valor Juan Pisistrato! Desecha el vago temor Que te infunde la cuadrilla, Esto es una pesadilla... Pisistrato, ten valor!

Todo ese cuadro imponente Que ante sí se desarrolla, Son delirios de tu cholla, Son fantasmas de tu mente!

Y mi espada? Espada mía, Ven acá... Desperta, ferrol!...



Mas qué miro? Un solo perro  
Va ahuyentando mi jauría?

Valientes, no desmayéis,  
Haced frente al enemigo;  
Dadle el tremendo castigo...  
Cómo, desapareceis?

Corre y corre, vuela y vuela  
Mi jauría? Estoy enfermo?  
Estoy sano? Tal vez duermo?  
Por ventura estoy en vela?

Yo no sé lo que me pasa...  
Y los perros á montones  
Por las puertas y balcones  
Y ventanas de mi casa!

Este can que á mi colchón  
Se ha trepado? Fuera, perro!  
Cierro los ojos?... Los cierro...  
Se me salta el corazón!

Fuera, perro! Dónde están  
Mis gozques y mis alanos?  
Ahora me planta las manos  
Ese can, el blanco can!

Y este que se sube ahora?  
Es muy rojo... Me olfatea,  
Me tumba, me zamarana,  
Me ha mordido... Me devora!

No, me deja... Por la cruz  
Del calvario que estoy loco...  
Gracias á Dios, poco á poco  
Va apareciendo la luz!

Y á medida que cundiendo  
Va la luz de la mañana,  
Cual si fuesen niebla vana  
Los cachorros van huyendo.

Al cabo la aurora brilla  
Y alumbra mi cuarto en pos.  
Respiro... Gracias á Dios!...  
¡Qué terrible pesadilla!

Colmo de gratitud

El señor Gregorio Pestaña ha publicado en *El Pueblo* de Paysandú las siguientes líneas que, como verá el lector, no tienen desperdicio. Atención!

AGRADECIMIENTO

«Faltaría á un deber de inmensa gratitud si por medio de las presentes líneas, no hiciera público mi reconocimiento á los Señores Doctores Lorenzo Legnani y José Parietti, al primero como Médico de cabecera y al segundo de consulta, por la esmerada contracción y servicios profesionales prestados en la grave enfermedad de mi pequeña hija Rosa Victoria, la que desgraciadamente y no obstante los solícitos cuidados y atenciones de dichos facultativos, recientemente acabo de perder.

«Hago extensivo también mi agradecimiento á todas aquellas personas que ya personalmente ó con el envío de flores ó coronas para el entierro de mi querida hija y otras demostraciones de amistad, me han significado sus sentimientos por la irreparable pérdida que acabo de sufrir,—quedándoles á todos inmensamente grato por sus sentimientos de condolencia y amistad.

Reciban todos mi sincera gratitud.  
Paysandú, Noviembre 3 de 1896.»

Gregorio Pestaña.

Ya se vé que el primer párrafo lo ha escrito el señor Pestaña sin pestañear... y sin colaboración de los doctores Lorenzo Legnani y José Parietti.

Lo ha hecho él solito, porque como dice el señor Pestaña: *Faltaría á un deber de inmensa gratitud, & &.* ¡Claro está que faltaría!

Mandar al otro mundo á un ser querido, y no hacer uno público su reconocimiento por tan señalado servicio!

Muy agradecido el señor Pestaña.

Así me gustan los hombres.

Nuestras más calurosas felicitaciones á los doctores Legnani y Parietti.

Y, que Dios les conserve el ojo médico; no para un orzuelo, sino para bien de la humanidad doliente.

Rocambola.

Cosas de negro

De La Nación:

«Son los orientales muy pacientes...»  
Quién lo duda? Basta recordar la epidemia

política que resignadamente aguantan desde el 21 de Marzo.

«Pero todo tiene sus limitaciones.»

Todo, menos la manse-  
dumbre de los orientales,  
y los negocios á que se  
entrega Coima.

«Si la libertad de la  
prensa es para todos, cui-  
den de usarla con decoro.»

De ello nos da ejemplo  
*La Nación*, llamando hambrientos á los opositores.

Todavía si se lo dijera al Presidente, pase; porque no faltaría á la verdad.

«Y cuiden los señores extranjeros de no mezclarse en nuestras cuestiones internas.»

A no ser para alabar la honradez y la ilustración de don Juan. Tratándose de esto, S. E. les da carta blanca, por más colorado que se llame.

«No tienen derechos políticos.»  
El único que se les reconoce es el de elogiar la ilustración y honradez supradichas y cada día mayores.

«Al advenedizo extranjero que se inmiscuye en la política nacional, no hay que guardarle ninguna consideración.»

*La Nación* vé la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Acaso no es un extranjero advenedizo, como dice, el que escribe los editoriales del papel oficial?

«Tomen carta de ciudadanía si quieren politiquear...»

Entonces ya habrá renegado de su tierra el redactor del órgano, para hacerse uruguayo?

«El extranjero que en ella tome parte, se expone á serias y graves contingencias.»

Caracoles! El don Juan

Ex-canchero y ex-fondero,

Quiere hacerse carpintero

Catalán?

Que le aumenten la ración al vocero de Pisistrato!

Dice un diario que todos los meses sale del tesoro municipal, «por concepto de empleos fuera de presupuesto,» la suma de siete mil duros.

Que al año ascienden á 84.000.

Y llaman Junta Económica á la de Montevideo!

Item, que por la construcción de un puente en las afueras de la ciudad, calculada, con los planos á la vista, en trece mil pesos, se ha pagado veinte y siete mil.

Esto es, catorce mil de más!

Y llaman Honorable á la expresada Junta!

Cuanto olor á podredumbre  
Hoy exhala el Uruguay,

Por arriba y por abajo  
Por delante y por detrás!

Historia de todos los días.  
El señor don Pablo Goyena entabló un pleito al Gobierno.

El Gobierno fué condenado en primera y segunda instancia.

El señor Goyena reclamaba cincuenta mil duros.

El Gobierno le propuso una transacción por veinticinco mil.

El señor Goyena aceptó la transacción.  
Pero el Gobierno no pagaba.

Por qué no pagaba el Gobierno?  
El cochero de que vamos á hablar puede responder.

Este cochero es el de un encumbrado personaje que no se llama Juan.

Ocurriósele al señor Goyena dirigirse al co-

chero del personaje encumbrado.

Para qué?

Para ver si por intermedio del auriga cobraba sus veinticinco mil.

El cochero le garantizó que él le haría abonar la cuenta, mediante una comisión.

—Qué comisión? pregunta el señor Goyena.

—Seis mil doscientos pesos.

—Conforme.

Firmóse el compromiso ante un escribano público.

Y al día siguiente el Gobierno mandó librar contra la tesorería letras por los veinticinco mil duros!

El cochero recibió sus seis mil doscientos.

Pero de esos seis mil doscientos, «cinco mil quinientos fueron á otras manos» más sucias que las del auriga.

Todo lo cual cuenta un diario dirigido y redactado por un representante del pueblo.

Qué historia, eh? Como para cantar estas coplillas:

Honesto es Vidiella,

Honesto es Brian,

Honesto el auriga,

Y honesto don Juan.

Admira por cierto,

Y encanta á la vez,

Mirar en los cuatro

Tamaño honradez...

Hacer un chanchullo

Teniendo ocasión.

Se llama trabajo

Y administración!

Concluye *El Día*:

«En primer lugar se llegó á la transacción sin llenar un trámite pedido por el juez...»

«Por último, se pagó la reclamación sin ninguna sanción legislativa, gracias á la influencia del caballerizo.»

Cuando un caballerizo

Tiene influencia,

Qué ministros los nuestros,

Qué Presidencia!!

Por eso huele mal la cosa: por haber mediado en ella un caballerizo!

Ahora se le presenta una linda ocasión á fray Eusebio para entonar otro panegírico á la probidad de Pisistrato.

De *La Nación*:

«Se ha hecho más en estos dos años que en varias décadas anteriores.»

Negocios? Es indudable. Ni Santos, con ser el Gran Kapianga, realizó tantos en su administración.

«Y aun se hará más, salvando todos los obstáculos y oposiciones.»

Cristo padre! como diría un gaucha; más negocios todavía?

Pero entonces la langosta de dos pies se ha propuesto realmente dejar pelado al país?

De *La Tribuna Popular*:

«Mal hacen los que con jactanciosas seguridades pretenden engañar al señor Idiarte Borda, haciéndole creer que el país le soportara cualquiera...»

«Esto es ni más ni menos el caso de aquel que quiso engañar á la acémila, poniéndole anteojos verdes para que tomara por pasto las virutas. La bestia como tal las comía; pero iba á morir.»

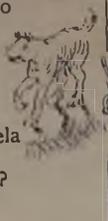
*El Montevideo Noticioso* llamó cretino al Presidente.

*La Tribuna Popular* le dice acémila.

Un cretino, al fin, es un hombre; una acémila es un animal de cuatro patas.

De modo que, en el concepto de la prensa, el señor Idiarte Borda ha ido bajando de bípedo á cuadrúpedo!

Con la añadidura de que va á morir... tal vez de un atracón.



El ministro Tartarin lee lo siguiente en *La Nación*:

«Nuestros jóvenes compatriotas, que se ocupan de negocios de campo, encuentran siempre en el trabajo honrado la recompensa. El gran negocio de nuestro país es la ganadería y la agricultura.»

Sapristi! exclama el bravo general, voilà une mentira de *La Nación*. Jo me extrañe que *La Nación* pongue une mentira en sus colonnes, siendo un journal tan veridique comme su dueño le comete de Marcosenal!

L'agriculture et la ganadería será un gran negocio, en fin, però hay otros más mecores en notre hermoso Republiche Orientale de l'Uruguay... Qué título tan large pour une terre tan petite, sacrebleu! C'est un contraste frappant.

«Ser contratiste con el Estado est un negocio plus grand que la ganadería ó la agricultura, morbleu! Avoir la proveedurie du Lazarete est autre negocio plus grand. Prover d'armes al Gouvernement est autre grand negocio. Ya lo creo, carache!

E ser ministro de la Guerre ou des Finances? La gran perre, qué negocio! Mais le grand negocio, le negocio mine, le negocio de mi fleur, l'incomparable negocio, c'est être President de la Republiche. Il tient de l'agriculture, de la ganadería et du comerce.

Sobretudo du comerce!... Y Mr. Tartarin no dijo más sobre el particular, porque en ese instante le llegó un pliego en que un individuo ofrecía vender al Estado quince botes, pidiendo por cada uno de ellos lo que vale un navio acorazado.

«Sacrebleu! Voilà une honnête proposition! Allons consulter mi bon ami le President! Oh! como j'ame le President! Comme je l'adore! Comme je l'idolâtre!... Tan honrade, tan bon père de famille, tan modeste, tan popular, tan...»

Mr. Tartarin se metió en el coche que arrancó para la casa de Gobierno.

De *La Nación*:

«El pueblo, el verdadero pueblo, ama y res-



peta al Presidente de la República»

El verdadero pueblo marciano, tal vez. El que no es marciano, le ama tanto como un dolor de muelas.

Y le respeta... como *La Tribuna Popular*, por ejemplo, que le dice acémila ó cuadrúpedol! Pero á don Juan nada se le importa. Lo único que se le importa es hacer... trabajo y administración!

Dice *La Prensa* que la «nación está ya harta de los desmanes de esta camarilla depravada, formada con los desechos de muchas situaciones y que gobierna el país como si pudiera hacerlo una cuadrilla de bandoleros apoderados por la fuerza de una pacífica heredad.»

El país estará harto de la camarilla; pero no la camarilla de vivir sobre el país. Justamente en estos momentos se trata de una nueva excursión campestre con su comilona respectiva. Créese que el Durazno será el punto elegido para echar otra cana al aire.

El Durazno? No ha elegido mal fruta la lan-gosta oficial.

Cuentan que cuando el Presidente de la República recibió la gran cruz de Isabel la

TEATRO SAN FELIPE

Empresa: PASTOR

Gran compañía de zarzuela cómica-lírica dramática bajo la dirección de los reputados artistas Enrique Gil y Félix Mars - Por secciones.

Al final de cada sección, seis vistas por el celebrado cinematógrafo.

PRECIOS POR SECCIÓN—Platas y tertulias 0.40 Palcos avant-scene 1.30 Bajos y Balcones \$ 1.00 Entrada general 0.20.—FUNCIÓN ENTERA—Entrada cazuela 0.20. Idem con luneta 0.30 Parasol 0.30.

PABELLON NACIONAL

Compañía dramática italiana de G. Modena

PRECIOS—Palcos avant scene, 5.00; id bajos, 4.00; id de grada, 2.50; tertulia con entrada, 1.00; asientos de grada id, 0.50; cazuela con asiento, 0.30; entrada general, 0.50; id de grada habilitada para hombres y señoras, 0.30.

Católica, uno de sus aduladores le escribió una carta diciéndole:

«Felicito á V. E. por el honor que le ha dispensado S. M. la reina Cristina. Ya era tiempo de que, agraciados con una gran cruz tan tosca imbécile, le tocara á V. E. el turno de lucirla.»



Lo más gracioso es que el bordista entusiasta escribía de buena fé. Por eso se dice que más vale un enemigo discreto que no un amigo tonto.

El señor Idiarte contestó agradeciendo la enhorabuena que se le daba, para confirmar aquello de tal para cual.

Agradecemos al señor don Norberto Estrada el ejemplar de *La Historia de un maestro*, con que nos ha favorecido. Es una nueva obra del escritor chileno don Pedro Pablo Figueroa, y se refiere al célebre maestro don José Bernardo Suarez, autor de unos veinte textos de enseñanza y de los libros *Las mujeres ilustres y los Niños célebres*.

Don Federico Viñas lee lo siguiente en un diario argentino:

«Hay en la población más de 5.000 casas de comereito donde se venden bebidas.»

Viñas lanza un suspiro y murmura:

«Lástima que estén en Buenos Aires! Si no, sería capaz de recorrerlas todas. Lo que es en Montevideo, no me queda una que no haya visitado.»



PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

LA ARGENTINA



Gran manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos de Luis Montelónico y Ca. Fábrica: CALLE GOES N.º 31. Depósito: CALLE SIERRA, 24 y 26—AGUADA MONTEVIDEO

Teléfono: Cooperativa 1030

TIPOGRAFÍA BRITÁNICA

FABRICA DE SELLOS DE GOMA

Establecimiento especial para impresos comerciales en todos idiomas. Tarjetas finas de visita á 0.03 centesimos el ciento. Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.

178—Calle Cerrito—178 MONTEVIDEO

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERÍA



DE Lorenzo Zabaleta

Calle 26 en Mayo admo. 140 y 151

Ventas por mayor y menor Precios sin competencia

GRAN SASTRERIA



Los que querrais vestir bien acudid á la sastrería de JOSE ESPAÑA, Calle Ituzaingo 130 entre Rincón y 25 de Mayo que bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalonal en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse

CONFITERIA AMERICANA



SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 CTS.

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo Teléfono: LA COOPERATIVA 840

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulars, Acciones, Letras de Cambio, etc.

Teatro Nacional

LOCAL

TEATRO CIBILS

EMPRESA

De Maria-Jonkson

CIGARRILLOS **Revolucion** DE ALFONSO BRAGGIO CONJUNCIÓN 216 MONTEVIDEO

**DIOS y PATRIA** HABANILLOS ESPEJUELES XXX ASORNO TELEFONO MONTEVIDEO 4175 CALLE 33 en 145

**EL FOGON** PERIÓDICO CRIOLLO REDACTOR RICARDOS DE MARIA

Hoy domingo 3, segunda representación. Se pondrán en escena las obras *De la tierra la mejor* de Andrés Bello, *Patria* de Eduardo G. Gaudin y *El caso* de Nicolás Granada. A las 8 1/2.

POR DETALLES

VEÁNSE LOS PROGRAMAS